

Real López, Inmaculada (coord.),
Musealizar el arte del exilio gallego, USC
 Editora. Clave, Santiago de Compostela,
 2025.

Lúa Woodward Castro

Es bien sabido que el relato artístico se ve, en numerosas ocasiones, condicionado por las circunstancias históricas. En el contexto español, el ejemplo más evidente es el derivado de la Guerra Civil española y de sus consecuencias políticas y culturales, que han afectado de manera directa a un relato histórico-artístico todavía pendiente de reparación. Desde esta perspectiva, la obra coordinada por Inmaculada Real López parte de una premisa clara: reunir y analizar el arte del exilio gallego desde múltiples enfoques, alejándose de una mera catalogación de instituciones y colecciones para adentrarse en una reflexión profunda sobre los procesos de musealización del patrimonio exílico, sus dificultades, sus logros y sus potencialidades. Este planteamiento sitúa al volumen como una aportación necesaria, pues aunque el arte del exilio gallego había sido objeto de estudios previos, nunca había sido abordado de forma tan amplia y sistemática, convirtiéndose en una referencia imprescindible tanto para el estudio de la museología gallega como para la reconstrucción del relato histórico-artístico del exilio republicano español.

Los autores y autoras reunidos – muchos de ellos profesionales directamente vinculados a las instituciones estudiadas – aportan una mirada interna y rigurosa sobre la historia del arte contemporáneo en Galicia, el funcionamiento museológico, los procesos de retorno patrimonial y las estrategias de conservación, investigación y difusión de este legado artístico. La obra se configura así como un estudio especialmente completo que permite comprender no solo qué fondos y colecciones custodian estas instituciones, sino también cómo y por qué se han adoptado determinadas decisiones museográficas y museológicas. A través del análisis de casos concretos, seleccionados por su relevancia y calidad, el volumen permite identificar patrones comunes en aquellas instituciones que han logrado articular con éxito discursos integradores, al tiempo que pone de relieve los retos estructurales, terminológicos y legislativos que aún persisten.

El libro se articula en tres grandes bloques, todos ellos orientados a construir una visión global del arte del exilio gallego, aunque cada uno desde una casuística específica, lo que facilita un acercamiento gradual y una comprensión del fenómeno desde perspectivas complementarias.

El primer bloque, dedicado al arte gallego del siglo XX, proporciona el marco histórico-artístico imprescindible para comprender la magnitud de la ruptura provocada por el conflicto bélico y el exilio derivado del mismo. En él se analiza el tránsito desde la eclosión de la modernidad artística gallega hasta su abrupta interrupción, así como los procesos de dispersión y olvido que afectaron a varias generaciones de creadores. Se trata de un apartado de gran capacidad contextualizadora, fundamental para entender el exilio como un elemento estructural del arte gallego contemporáneo. En este contexto adquieren un protagonismo indiscutible las figuras de Isaac Díaz Pardo y Luis Seoane, cuya presencia recorre de manera transversal todo el volumen por su papel decisivo en la recuperación de la memoria cultural gallega. Su pensamiento y su acción cultural, orientados a combatir la desmemoria y a reintegrar los discursos históricos fragmentados, cristalizaron en el proyecto del Laboratorio de Formas, concebido desde el exilio bonaerense como una iniciativa cultural y memorialista de largo alcance destinada a reactivar la cultura gallega y a recuperar el legado artístico generado en la diáspora. De este proyecto surgiría el Museo Gallego de Arte Contemporáneo Carlos Maside, institución clave para la historia del arte gallego y concebida como un espacio integrador y conciliador. Su temprana puesta en marcha lo convirtió en un referente museográfico pionero, anticipándose a posteriores iniciativas memorialistas y ejerciendo una influencia determinante en los procesos de integración del arte del exilio en otros museos de Galicia.

El segundo bloque del libro se centra en los museos creados para la reconstrucción de la memoria gallega, analizando instituciones surgidas con el propósito específico de estudiar, custodiar y difundir el legado artístico del exilio. A través de estudios de caso como los de la Fundación Eugenio Granell, la Fundación Laxeiro o la Fundación Luis Seoane, se examinan las distintas herramientas museológicas empleadas en estos espacios, así como los modelos de gestión desarrollados en cada uno de ellos. Resulta especialmente relevante que estas contribuciones procedan de profesionales vinculados directamente a

las propias instituciones, lo que permite conocer de primera mano los procesos internos de toma de decisiones y los desafíos específicos que plantea la musealización del patrimonio exílico.

El tercer bloque amplía el foco de análisis al abordar la presencia del arte del exilio en el conjunto del sistema artístico gallego, tanto en instituciones museísticas como en colecciones de gran relevancia tanto públicas y privadas. Este apartado pone de relieve que la recuperación del patrimonio exílico no se limita a museos monográficos, sino que atraviesa el tejido institucional y coleccionista gallego. A través de estos ejemplos se demuestra cómo el arte del exilio ha ido incorporándose progresivamente a los discursos expositivos y a las políticas de adquisición, reforzando la idea de que ya no puede permanecer al margen del relato histórico-artístico ni del sistema artístico en su conjunto.

Otras cuestiones abordadas de forma transversal en el libro tienden puentes necesarios hacia problemáticas de especial relevancia, como la atención prestada a las cuestiones de género. A lo largo de la obra se concede una atención especial – y necesaria – a las mujeres artistas del exilio gallego, señalando cómo estas creadoras han sufrido una doble invisibilización, derivada tanto de su condición de mujeres como de su experiencia del exilio, lo que ha provocado que su recuperación haya sido más tardía y fragmentaria. La ausencia de espacios monográficos dedicados a figuras como Maruja Mallo, Remedios Varo o Manuela Ballester refleja una deuda historiográfica y museológica que la obra señala con claridad e invita a reconsiderar.

Musealizar el arte del exilio gallego se presenta, por todo lo anterior, como una obra especialmente completa y de consulta obligada para historiadores del arte y profesionales del ámbito patrimonial y museístico. Más allá de documentar un amplio panorama institucional, el volumen invita a repensar los discursos establecidos y a comprender que solo a través del estudio riguroso y de la adecuada musealización del arte del exilio es posible construir un relato histórico-artístico verdaderamente integrador y ajustado a la compleja realidad de esta etapa de nuestra historia reciente.